



2006, 12(2-3), 305-316

PREDICCIÓN DEL NIVEL DE ANSIEDAD A PARTIR DE LA INTENSIDAD EMOCIONAL Y EL AFRONTAMIENTO COGNITIVO EN SITUACIONES AMENAZANTES EN PERSONAS JÓVENES Y MAYORES

M. Márquez*, I. Montorio*, M. Izal* y A. Losada**

*Universidad Autónoma de Madrid, **Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)

Resumen: Los correlatos cognitivos de la intensidad emocional o la asociación de esta variable con otras de tipo sociodemográfico como la edad, o de resultado, como la ansiedad, son aún poco conocidos. En este trabajo se analizan las diferencias asociadas a la edad en la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes (vigilancia y distracción), así como la relación entre estas dos variables y su asociación con el nivel de ansiedad. Cincuenta y cinco participantes jóvenes y 51 mayores de 60 años, participaron en el estudio. Se encuentran diferencias asociadas a la edad en las variables analizadas, así como relaciones diferentes entre éstas en los dos grupos de edad. La intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo se relacionan más con la ansiedad en el grupo de participantes mayores que en el de jóvenes. Se destaca la importancia de la edad en el análisis de las relaciones entre los constructos psicológicos.

Palabras Clave Intensidad emocional, Afrontamiento cognitivo, Vigilancia, Distracción, Ansiedad, Personas mayores, Diferencias asociadas a la edad

Abstract: The cognitive correlates of affect intensity, together with the relationships between this variable and socio-demographic and outcome variables such as, respectively, age and anxiety remain understudied. This work analyzes age differences in affect intensity and in two types of cognitive coping strategies in threatening situations: vigilance and distraction. Also, the relationship between this two variables and their association with the level of anxiety is explored. Fifty five younger and 51 older subjects (aged 60 and more) participated in the study. The results revealed significant age differences in the assessed variables, as well as differential interrelationships between them in the 2 age groups. Also, affect intensity and cognitive coping appear to be more related to anxiety in the older subjects group. The relevance of age in the analysis of the relationships between psychological construct is highlighted.

Key words: Affect intensity, Cognitive coping, Vigilance, Distraction, Anxiety, Older adults, Age differences

Title: *Prediction of anxiety in younger and older subjects by affect intensity and cognitive coping in threatening situations*

Introducción

El constructo de inteligencia emocional se relaciona con las diferencias individuales en los diversos componentes del *estilo afectivo* o disposición general de respuesta a los estímulos emocionales (Davidson,

Putnam, y Larson, 2000; Mayer, 2001). Entre los componentes principales del estilo afectivo se encuentra la intensidad emocional, variable referida a las diferencias individuales en la magnitud de las emociones experimentadas ante estímulos emocionales. Existe alguna evidencia que sugiere la posible existencia de una relación directa entre la intensidad emocional y la inteligencia emocional y alguno de sus componentes, como la empatía (Harris y Moore,

* Dirigir la correspondencia a: Dr. María Márquez González, Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid 28049 - Madrid
E-mail: maria.marquez@uam.es

© Copyright 2006: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

1996). Por otro lado, algunos estudios han encontrado evidencia de una disminución asociada al envejecimiento en la intensidad emocional evaluada a través de autoinformes, hecho que se ha interpretado como un producto del declive asociado al envejecimiento en el nivel de energía (Lawton et al., 1992; Woodruff-Pak y Papka, 1999). Sin embargo, estos datos no han sido contrastados aún en población española.

Entre los factores que se han señalado como potenciales determinantes de la intensidad emocional, destacan variables de naturaleza fundamentalmente fisiológica, tales como el nivel basal de arousal (Gray, 1994; Jackson et al., 2003). Sin embargo, más recientemente, los investigadores se han centrado en el análisis de correlatos cognitivos de la intensidad emocional, tales como el procesamiento selectivo de la información emocional, entre los que se incluyen sesgos cognitivos de evaluación de los estímulos, especialmente, la personalización, la abstracción selectiva y la sobre-generalización (Larsen, Diener y Copranzano, 1987). En este sentido, en un reciente estudio que empleaba el paradigma del Stroop emocional, se ha encontrado evidencia de que la intensidad afectiva se asocia con una preferencia por el procesamiento de información emocional en comparación con la información neutra en personas (Campoy, García, Egea, Saurín y Martínez-Sánchez, 2001).

En relación con lo comentado en el párrafo anterior, llama la atención la ausencia de estudios que analicen la relación entre la intensidad emocional y las estrategias de afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes, a pesar de la conocida relación de estas últimas con la regulación emocional. Los dos tipos principales de estrategias de afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes son, por un lado, la vigilancia o búsqueda y seguimiento conti-

nuo de la información amenazante y, por otro, la distracción o evitación del procesamiento de tal información (distracción en adelante). Aunque se ha considerado la vigilancia y la distracción como los opuestos de una única dimensión (Byrne, 1964), actualmente se tiende a considerarlas como dimensiones independientes relacionadas con diferentes correlatos (p.ej., Krohne, 1993). El constructo de vigilancia ocupa un lugar central en las conceptualizaciones actuales sobre el mecanismo de la ansiedad clínica y subclínica, que consideran que, bien una elevada *hipervigilancia* cognitiva de las posibles amenazas o bien un patrón de procesamiento combinado *vigilancia-evitación* (p.ej., Williams, Watts, MacLeod y Mathews, 1997) caracterizan a los cuadros ansiedad, posiblemente implicados tanto en su generación como en su mantenimiento (Eysenck, 1992). Por su parte, la tendencia a la distracción se ha llegado a describir como una estrategia efectiva de control secundario o centrado en la emoción que ayuda a los individuos a optimizar su bienestar emocional (Weisz, 1990). Asimismo, se ha relacionado con la *intolerancia de la activación fisiológica*, asumiendo que actúa para evitar, ignorar o disminuir las señales de activación generada por la percepción de estímulos amenazantes. De este modo, la vigilancia y la distracción son considerados elementos íntimamente relacionados con la regulación emocional (Krohne et al., 2002). A pesar de existir una elaborada formulación teórica sobre las estrategias de afrontamiento cognitivo (ver Krohne, 1993), no se conocen estudios que hayan analizado presencia de diferencias debidas a la edad en el empleo de estrategias vigilantes y distractoras, si bien existe cierta evidencia empírica que las personas mayores podrían emplear la estrategia de distracción con más frecuen-

cia que los jóvenes (Folkman, Lazarus, Pimley y Novacek, 1987).

En conjunto, en este estudio se aborda el análisis de los correlatos cognitivos de la intensidad emocional y su relación con la ansiedad en diferentes grupos de edad. De forma específica, se analizan los siguientes aspectos: 1) las diferencias asociadas a la edad en la intensidad emocional y en el empleo de las estrategias cognitivas de afrontamiento en situaciones amenazantes vigilancia y distracción; 2) la relación entre la intensidad emocional y el empleo de las estrategias vigilantes y distractoras; y 3) la relación entre la intensidad emocional, las estrategias vigilantes y distractoras y el nivel de ansiedad.

Método

Sujetos

La muestra inicial del estudio estuvo compuesta por 108 participantes, de los cuales 55 eran jóvenes de edades comprendidas entre los 20 y 33 años (Media = 26,5) y 53 eran personas mayores de 60 años (Rango = 60-84 años; Media = 64,2). Los criterios de exclusión fueron no saber leer y escribir y presentar deterioro cognitivo, avalado por

una puntuación inferior a 23 en el Mini Examen Cognoscitivo (MEC-30; Lobo, Ezquerro, Burgada, Sala y Seva, 1979).

Las personas que componen el grupo de personas jóvenes fueron reclutadas a través de la técnica *bola de nieve*, según se describe a continuación. Se asignó a cada evaluador, todos ellos miembros del equipo de investigación, la tarea de contactar con un número mínimo de 10 personas jóvenes (de edades comprendidas entre los 20 y los 39 años) a quienes pudiera tener acceso por pertenecer a su entorno inmediato o disponer de contactos (otras personas) que facilitasen dicho acceso. Para acceder a la muestra de personas mayores se contó con la colaboración de dos Centros de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Getafe (Madrid), que ofrecieron al equipo de investigación la posibilidad de reclutar voluntarios de entre las personas asistentes a una actividad de formación de centro (Aula Permanente) o de entre los miembros de un grupo de voluntariado social. Dos participantes mayores de 60 años fueron eliminados por sospecha de deterioro cognitivo al obtener una puntuación inferior a 23 en el MEC (Lobo et al., 1979). Las características sociodemográficas de la muestra total aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de la muestra

Grupo de edad	N	Edad (D.T)	Sexo (% mujeres)	Años de educación (D.T)
Jóvenes	55	26,5 (3,5)	47,3	18,3 (3,6)
Mayores	51	68,1 (6,7)	64,7	7,7 (6,2)
Total	108	47,9 (21,5)	55,7	13,2 (7,3)

Instrumentos

Intensidad emocional. Para evaluar la intensidad emocional se empleó una versión reducida de la Escala de Intensidad Emocional (EIS; Bachorowski y Braaten, 1994). Concretamente, se trata de la escala

reducida por Geuens y De Pelsmacker (2002) compuesta por 17 ítems, 9 de los cuales están relacionados con afecto positivo (subescala de Intensidad Emocional Positiva o IEP) y 8 (subescala de Intensidad Emocional Negativa o IEN) con afecto ne-

gativo. Los ítems presentan un formato de respuesta múltiple de 5 puntos (0 = nivel mínimo de intensidad emocional a 4 = nivel máximo de intensidad emocional). Esta escala de 17 ítems presenta buenos índices de consistencia interna, tanto para la escala total ($\alpha = .91$), como para sus subescalas IEP ($\alpha = .89$) e IEN ($\alpha = .86$), además de la misma estructura bidimensional (intensidad emocional positiva y negativa) de la EIS amplia (Geuens y De Pelsmacker, 2002). Dado que la escala cuenta con un mayor número de ítems orientados a personas jóvenes (p.ej., Acaba de empezar una relación amorosa. Se siente...”), se pretendió maximizar la relevancia del contenido de esta escala para todas las personas de más de edad añadiéndose a cada subescala (IEP e IEN) un nuevo ítem centrado en situaciones emocionales en la familia. Además, se incluyó otro ítem de la versión original de la Escala de Intensidad Emocional para evaluar la intensidad emocional positiva. De este modo, finalmente, las subescalas IEP e IEN estuvieron compuestas por 11 y 9 ítems, respectivamente. La consistencia interna (α) encontrada en este estudio para la escala total ha sido de 0,84 y, para las subescalas de intensidad positiva y negativa, de 0,85 y 0,73, respectivamente.

Vigilancia y distracción. Las estrategias de afrontamiento cognitivo vigilantes y distractoras han sido evaluadas a través de la adaptación al castellano de la Escala Miller de Estilo Conductual (MBSS; Miller, 1987; adaptada al castellano por Miró, 1997). Para cada una de las 4 hipotéticas situaciones estresantes que compone la escala se presentan 8 posibles respuestas, la mitad de ellas acciones de búsqueda de información relativa a la amenaza (“pedir al dentista que te avise cuando te vaya a doler”) y la otra mitad describen acciones relacionadas con la distracción respecto a la información amenazante. (p.ej., “intentaría distraerme

mentalmente”). Para cada situación se debe elegir todas las respuestas que él/ella llevaría a cabo si estuviese en la situación descrita. Así la escala permite obtener una puntuación total de vigilancia, otra de distracción y una tercera puntuación que refleja la relación entre ambos tipos de estrategias restando la puntuación total en distracción de la obtenida para la vigilancia.

Con el fin de optimizar la relevancia del instrumento para personas de diversas edades, se han realizado algunas modificaciones en la escala adaptada por Miró (1997). Se ha sustituido la situación de visita al dentista por la situación de someterse a una operación quirúrgica de baja importancia (p.ej., extirparse un lunar) debido a la constatación en un estudio piloto previo del escaso valor amenazante que para varias personas presentaba la situación de la visita al dentista (Márquez, 2005). Por otro lado, debido a que las situaciones incluidas en la escala MBSS original hacen referencia únicamente a amenazas físicas o materiales, se consideró interesante incluir una situación que estuviese relacionada con amenaza de tipo social o emocional. Concretamente, se eligió una situación relacionada con conflictos familiares. Finalmente, puesto que la situación de estar a punto de ser expulsado del trabajo era improbable que resultara relevante para el grupo de personas mayores, se sustituyó por otra situación que pudiera resultar amenazante para las personas de cualquier edad. La situación elaborada fue la siguiente: recibir una llamada del centro de salud diciendo que le adelantan la cita con su médico dos semanas. Las otras situaciones que se han mantenido son la de ser secuestrado por unos atracadores en un banco y la de estar en un avión que de repente comienza a presentar dificultades técnicas. La consistencia interna encontrada en este estudio para las estrategias vigilantes en la adaptación aplicada

ha sido buena ($\alpha=0.82$), mientras que para las estrategias distractoras ha sido moderada ($\alpha=0.68$).

Nivel de ansiedad. Los niveles de ansiedad rasgo fueron evaluados a través de la escala STAI-R (Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970). En su aplicación a personas mayores, ha mostrado adecuada validez discriminante e índices elevados de consistencia interna ($\alpha = 0.90$; Kabacoff, Segal, Hersen, y Van Hasselt, 1997). En este trabajo, se ha obtenido un valor α de Cronbach de .87 para esta escala.

Análisis de datos. En primer lugar, se llevaron a cabo análisis de la distribución de las variables y de la presencia de casos atípicos univariados (a través del análisis de las puntuaciones estandarizadas de los participantes en cada una de las variables de resultado) y multivariados. Posteriormente se realizaron análisis descriptivos (medias y desviaciones típicas) de las variables estudiadas. Para realizar el análisis de diferencias por grupo de edad (jóvenes y mayores) en niveles de intensidad emocional (positiva y negativa), en el empleo de estrategias vigilantes y distractoras y en el nivel de ansiedad se realizaron comparaciones de medias a través de pruebas t para muestras independientes. De cara a analizar la relación por grupo de edad entre las variables estudiadas se llevaron a cabo análisis de correlaciones tipo Pearson bilaterales.

Con el objetivo de analizar las diferencias entre el grupo de personas mayores y el grupo de jóvenes en el grado de asociación entre la intensidad emocional positiva, la intensidad emocional negativa, la vigilancia y la distracción y la ansiedad rasgo, se realizó un análisis de senderos mediante el programa AMOS 5.0 (path analysis), mediante el procedimiento de análisis multigrupo.

Resultados

Todas las variables se distribuían normalmente y no se encontraron datos atípicos univariados o multivariados. Los descriptivos de las variables incluidas en el estudio para cada grupo de edad se presentan en la Tabla 2. La comparación de las puntuaciones medias muestra que los participantes jóvenes presentaban un mayor nivel de intensidad emocional para las emociones positivas que las personas de más edad ($t=6,4$; $p < .001$), así como que estas últimas emplean más estrategias vigilantes ($t=-4,0$; $p < .001$) y distractoras ($t=-4,5$; $p < .001$). No se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos de edad en el nivel de ansiedad.

Las correlaciones entre las variables estudiadas se presentan en la tabla 3. Como puede apreciarse, tanto en el grupo de las personas mayores como de las personas jóvenes se encuentra una asociación positiva y significativa entre la intensidad emocional negativa y el empleo de estrategias vigilantes, por un lado, y el nivel de ansiedad rasgo, por otro. Aunque en ambos grupos la asociación entre el empleo de estrategias distractoras y el nivel de ansiedad rasgo es negativa, ésta relación únicamente alcanza la significación estadística en el grupo de las personas mayores ($r=-.43$, $p<.01$).

Para analizar si existían diferencias significativas entre los grupos de edad en el grado de asociación entre la intensidad emocional positiva y negativa y el empleo de estrategias vigilantes y distractoras y el nivel de ansiedad, se realizó un análisis de senderos. En este modelo, las variables intensidad emocional y estrategias de afrontamiento se han considerado predictoras del nivel de ansiedad. Las covarianzas entre las variables predictoras que no alcanzaron la significación estadística en ninguno de los grupos de edad fueron eliminadas del modelo. En las Figuras 1 y 2 se muestran los

resultados de este análisis para cada grupo de edad, con los coeficientes B y las covarianzas estandarizados. Los coeficientes de regresión y las covarianzas no estandarizados se muestran en las Tablas 4 y 5, respectivamente.

Tabla 2. Descriptivos de las variables del estudio en la muestra total y en los dos grupos de edad.

		Intensidad E. positiva	Intensidad E. negativa	Vigilancia	Distracción	Nivel de ansiedad
Jóvenes	Media	29,5	17,2	10,2	5,4	16,1
	D.T	4,4	5,4	3,9	3,3	7,1
Mayores	Media	22,9	18,3	13,4	8,5	18,5
	D.T.	6,2	4,9	4,2	3,4	10,1
Muestra Total	Media	26,3	17,7	11,7	6,9	17,2
	D.T	6,3	5,1	4,3	3,7	8,7

Tabla 3. Correlaciones entre la vigilancia y la distracción, la intensidad emocional y el nivel de ansiedad en el grupo de participantes jóvenes.

		Vigilancia	Distracción	Ansiedad rasgo
Intensidad E. Positiva	Jóvenes	0,16	-0,12	0,25
	Mayores	0,18	-0,05	-0,17
Intensidad E. Negativa	Jóvenes	0,47**	-0,03	0,40**
	Mayores	0,28*	-0,16	0,34*
Ansiedad rasgo	Jóvenes	,11	-,18	-
	Mayores	,18	-,43**	-

*p < .05; **p < .01

Figura 1 .Resultados del análisis de senderos para el grupo de participantes mayores.

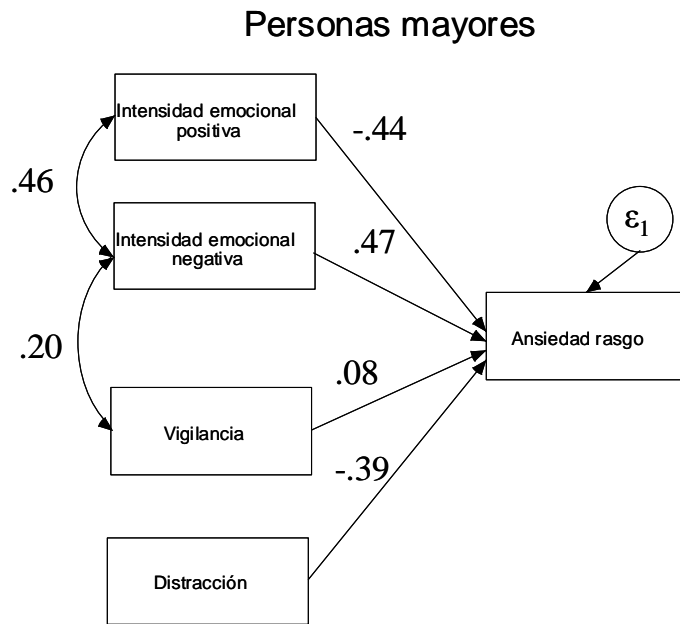
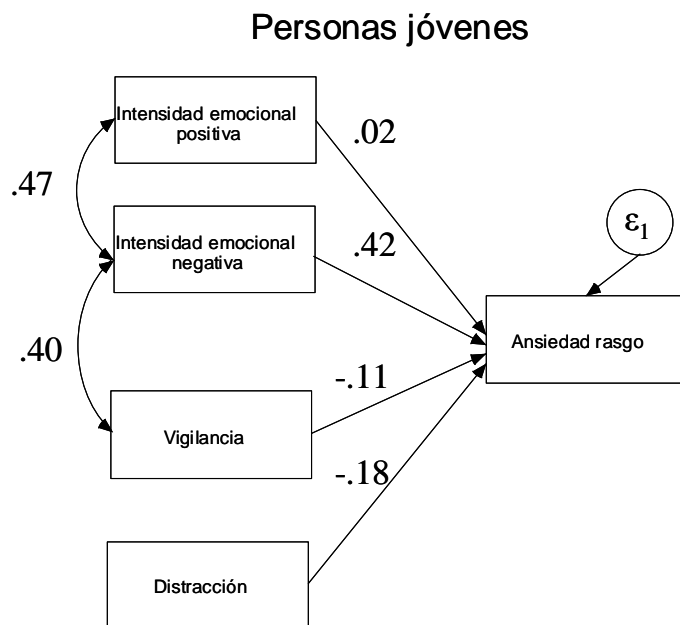


Figura 2. Resultados del análisis de senderos para el grupo de participantes jóvenes.



La comparación de los índices de regresión obtenidos para las personas mayores con los obtenidos para las personas jóvenes muestra que únicamente existen diferencias entre ambos grupos de edad en la relación entre intensidad emocional positiva y ansiedad rasgo ($z = 2.36$; $p < .01$) y en la relación entre distracción y ansiedad rasgo ($z = 1.77$; $p < .05$). De forma específica, mientras que en el grupo de participantes mayores la intensidad emocional positiva predice de forma inversa el nivel de ansiedad, esto no se encuentra en el grupo de

participantes jóvenes. Por otra parte, el empleo de estrategias distractoras por parte de los participantes mayores se relaciona de forma inversa con su nivel de ansiedad y esta relación no se encuentra en el grupo de participantes jóvenes. En cuanto a la capacidad predictiva de todas las variables tomadas en su conjunto, éstas explican un 19% de la varianza en la ansiedad en el grupo de participantes jóvenes, mientras que en el grupo de participantes mayores son capaces de explicar un 39% de la varianza en dicha variable criterio.

Tabla 4. Coeficientes no estandarizados de regresión para cada grupo de edad.

	Jóvenes			Mayores		
	Estimador	E.E.	R.C.	Estimador	E.E.	R.C.
Intensidad E. positiva	.03	.23	.14	-.69	.20	-3.49**
Intensidad E. negativa	.57	.21	2.71**	.98	.27	3.72**
Vigilancia	-.20	.25	-.81	.18	.27	.68
Distracción	-.38	.26	-1.44	-1.11	.32	-3.47**

Nota. E.S.= error estándar; R.C. = Razón crítica. ** $p < .01$

Tabla 5. Covarianzas entre variables exógenas para cada grupo de edad.

	Jóvenes			Mayores		
	Estimador	E.E.	R.C.	Estimador	E.E.	R.C.
Intensidad E. positiva–intensidad E. negativa	10.63	3.19	3.33**	13.59	4.50	3.02**
Intensidad E. negativa–vigilancia	8.11	2.66	3.05**	3.90	2.55	1.53

Nota. E.S.= error estándar; R.C. = Razón crítica; ** $p < .01$

La intensidad emocional negativa predice de forma significativa y directa el nivel de ansiedad en ambos grupos de edad. Finalmente, la asociación entre la intensidad emocional negativa y la vigilancia únicamente alcanza la significación estadística en el grupo de participantes jóvenes, si bien una comparación de los coeficientes de correlación a través de la prueba Z de Fisher

revela que no son significativamente diferentes ($z=1,01$; $p=0,28$).

Discusión

A diferencia de estudios previos sobre las diferencias asociadas a la edad en la intensidad emocional (p.ej. Diener, Sandvik y

Larsen, 1985), el presente estudio ha analizado de forma separada la intensidad para las emociones positivas y negativas. Los resultados sugieren la existencia de diferencias asociadas a la edad únicamente en relación a las emociones positivas. Este resultado, indicativo de una relación inversa entre la edad y la intensidad de las emociones positivas, es coincidente con el trabajo de Lawton et al. (1992), quienes encontraron que las personas mayores informaban de una mayor moderación o *equilibrado* de su afecto positivo. Otro resultado interesante es el hallazgo de diferencias asociadas a la edad en el afrontamiento cognitivo en situaciones amenazantes: las personas mayores emplean una mayor cantidad de estrategias tanto vigilantes como distractoras en comparación con las personas jóvenes. Este último resultado podría interpretarse como un reflejo de la presencia de un mayor repertorio de estrategias de afrontamiento cognitivo en las personas mayores. Es posible que la mayor experiencia de los participantes mayores con situaciones similares les haya facilitado el disponer de una más amplia gama o repertorio de estrategias de afrontamiento posibles para afrontar situaciones de amenaza. La mayor variedad y versatilidad de las estrategias de afrontamiento en los participantes mayores ya ha sido sugerida por algunos estudios que han encontrado evidencias en este sentido (p.ej., Watson y Blanchard-Fields, 1998).

En relación con el segundo objetivo de este estudio, una importante aportación del mismo es que contribuye a aumentar el cuerpo de evidencia que avala la relación entre la intensidad emocional y procesos cognitivos relacionados con el procesamiento diferencial de la información emocional. De forma específica, y en consonancia con estudios previos (Campoy et al., 2001) en este estudio se ha encontrado una correlación significativa entre la intensidad

emocional negativa y la vigilancia, o tendencia a orientar la atención hacia la información relacionada con la amenaza en situaciones amenazantes. Esta asociación significativa se identifica en los análisis de correlaciones realizados en ambos grupos de edad, si bien en el grupo de participantes mayores deja de presentar significación estadística cuando se analizan las relaciones globales entre todas las variables analizadas en el estudio a través del análisis de senderos. La relación encontrada entre la intensidad emocional y el afrontamiento cognitivo de tipo vigilante en situaciones amenazantes sugiere que las personas cuyas emociones negativas presentan una elevada magnitud, cuando se encuentran en situaciones amenazantes, tenderían a emplear con mayor probabilidad estrategias de búsqueda de información relacionada con la amenaza. Es necesario destacar que los análisis realizados en el presente estudio no permiten en ningún caso la identificación de relaciones causales, esto es, el conocimiento de cuál de estas variables, la intensidad emocional o la vigilancia en situaciones amenazantes, es predictora de la otra. En cualquier caso, este resultado refuerza la conclusión de otros autores sobre la relevancia de considerar la intensidad emocional en el estudio de las diferencias individuales en el afrontamiento de situaciones amenazantes (Campoy et al., 2001; Catanzaro, 1997).

Como tercer objetivo fundamental del estudio se había propuesto el análisis de la relación entre la intensidad emocional, las estrategias de afrontamiento cognitivo y la ansiedad. En este sentido, se ha podido constatar una asociación significativa entre la intensidad emocional negativa y la ansiedad, presente en ambos grupos de edad. A pesar de que no se ha encontrado una asociación significativa entre la vigilancia y el nivel de ansiedad en ninguno de los gru-

pos de edad, la relación encontrada entre la intensidad emocional negativa y la vigilancia, por un lado, y el nivel de ansiedad, por otro, parece sugerir que las diferencias individuales en la magnitud de las respuestas emocionales negativas se encuentran relacionadas con procesos implicados de alguna forma en la regulación de las emociones, la cual constituye uno de los cuatro componentes de la inteligencia emocional en el modelo de Mayer y Salovey (1997) (ver también Mayer, Caruso y Salovey, 1999). En este sentido, podría hipotetizarse que el hecho de sentir de forma más intensa las emociones negativas haría que éstas fueran más difíciles de regular. Sin embargo, como se comentó en la introducción, algunos estudios se han encontrado indicios de una relación directa entre la intensidad emocional y otros componentes de la inteligencia emocional, tales como la empatía (Harris y Moore, 1996). De este modo, parece que la relación entre la intensidad emocional y la inteligencia emocional es de naturaleza compleja y son necesarios más estudios que permitan clarificar las relaciones existentes entre la magnitud de los estados emocionales y los distintos componentes de la inteligencia emocional. La consideración de la relación entre intensidad emocional e inteligencia emocional nos sitúa directamente en el interesante ámbito de análisis de la inteligencia emocional en situaciones concretas de estrés, en contraposición a su análisis como rasgo o disposición estable. En este sentido, existen indicios de que la intensidad emocional podría ser una variable mediadora entre la intensidad emocional y el grado de estrés que los individuos experimentan ante los problemas y estresores concretos (Gohm, Corver y Dalsky, 2005).

Por otra parte, en lo que representa un hallazgo muy interesante de este trabajo, se ha encontrado que el empleo de estrategias

distractoras predice de forma inversa al nivel de ansiedad en el grupo de personas mayores. De este modo, para las personas mayores, no sería tanto la búsqueda de información en situaciones amenazantes, sino más bien la capacidad de desconectar en una situación de amenaza lo que favorece el bienestar emocional de los mayores, específicamente, menores niveles de ansiedad. En cualquier caso, ha de señalarse como limitación de este estudio que no se ha analizado el comportamiento de los *perfiles* concretos de afrontamiento cognitivo de las personas. Así, podría ser que diferentes combinaciones de empleo de estrategias de afrontamiento tuviera resultados diferenciales. Futuros estudios deberían analizar el *curso temporal* del despliegue de las estrategias de un tipo u otro y su repercusión sobre el bienestar emocional. Este estudio también ha permitido identificar exclusivamente para las personas de más edad una relación inversa entre la intensidad emocional positiva y el nivel de ansiedad, lo que vendría a sugerir que la intensidad emocional de las emociones positivas podría tener un significado psicológico distinto en las personas mayores.

El conocimiento actual sobre las emociones asume que la intensidad emocional es una característica independiente de la valencia de la emoción, de modo que las personas que experimentan de manera intensa emociones positivas tienden a experimentar de la misma manera las emociones negativas. El presente estudio, si bien avala una asociación entre la intensidad emocional positiva y negativa en ambos grupos de edad, muestra como ambos tipos de intensidad presentan correlatos distintos no sólo con la ansiedad, sino con las variables de afrontamiento cognitivo. De este modo, los resultados de este estudio no apoyan el modelo unidimensional de la intensidad emocional defendido por Diener et al.

(1985), al haber encontrado que las implicaciones psicológicas de la intensidad positiva y negativa parecen ser distintas. Finalmente, el análisis de la relación entre las variables predictoras, intensidad emocional y afrontamiento cognitivo de situaciones amenazantes, y la ansiedad en los dos grupos de edad revela que se encuentran más relacionadas con la ansiedad en el grupo de participantes mayores, en el que explican un porcentaje de varianza que dobla al explicado en el grupo de participantes jóvenes.

En definitiva, este estudio muestra la existencia de diferencias asociadas a la edad en el empleo de estrategias de afrontamiento cognitivo, así como que éstas es-

trategias se relacionan también de forma diferenciada con la intensidad emocional y los estados emocionales, en este caso, la ansiedad. Ello supone un apoyo para la investigación que desde la gerontología psicológica postula un análisis diferenciado en el estudio de las emociones y del bienestar emocional de las personas mayores y, que en última instancia, puede tener trascendencia para obtener un mayor conocimiento sobre cómo las personas de más edad regulan sus emociones.

Artículo recibido: 08-11-2006

aceptado: 15-11-2006

Referencias bibliográficas

- Bachorowski, J. y Braaten, E. B. (1994). Emotional intensity: Measurement and theoretical implications. *Personality and Individual Differences*, 17, 191-199.
- Byrne, D. (1964). Repression-sensitization as a dimension of personality. En B.A. Maher (Ed.), *Progress in Experimental Personality Research*, Vol. I (pp. 169-220). New York: Academic Press.
- Campoy, G., García Sevilla, J., Egea, A. y Martínez Sánchez, F. (2002). Influencia del nivel de intensidad afectiva en el procesamiento de estímulos emocionales en una tarea Stroop. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 17-25.
- Catanzaro, S.J. (1997). Mood regulation expectancies, affect intensity, dispositional coping, and depressive symptoms: a conceptual analysis and empirical reanalysis. *Personality and Individual Differences*, 23, 1065-1069.
- Davidson, R. J., Putnam, K.M., y Larson, C.L. (2000). Dysfunction in the neural circuitry of emotion regulation: a possible prelude to violence. *Science*, 289, 591-594.
- Diener, E., Larsen, R.J., Levine, S. y Emmons, R.A. (1985). Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1253-1265.
- Diener, E., Sandvik, E. y Larsen, R.J. (1985). Age and sex effects for emotional intensity. *Developmental Psychology*, 21, 542-546.
- Eysenck, MW (1992). *Anxiety: The cognitive perspective*. London: Erlbaum.
- Folkman, S., Lazarus, R., Pimley, S. y Novacek, J. (1987). Age differences in stress and coping processes. *Psychology & Aging*, 2, 171-184.
- Geuens, M. y De Pelsmacker, P. (2002). Validity and Reliability of Scores on the Reduced Emotional Intensity Scale. *Educational and Psychological Measurement*, 62, 299-315.
- Gohm, C. L., Corser, G. C., y Dalsky, D. J. (2005). Emotional intelligence under stress: Useful, unnecessary, or irrelevant? *Personality and Individual Differences*, 39, 1017-1028.
- Gray, J.A. (1994). Framework for a taxonomy of psychiatric disorder. En S.H.M. van Goozen, N.E. van de Poll y J. Sergeant (Eds.), *Emotions: Essays on emotion theory* (pp. 29-59). Hillsdale, N. J.: Erlbaum.
- Harris, W.D. y Moore, D.J. (1996). Affect Intensity and the Consumers' Attitude toward High Impact Emotional Advertising Appeals. *Journal of Advertising*, Vol. 25, 1996.
- Jackson, D.C, Mueller, C.J., Dolski, I., Dalton, K.M., Nitschke, J.B., Urry, H.L., Rosenkranz, M.A., Ryff, C.D., Singer, B.H. y Davidson, R.J. (2003). Now you feel it, now you don't: frontal

- brain electrical asymmetry and individual differences in emotion regulation. *Psychological Science*, 14, 612-617.
- Kabacoff, R.I., Segal, D.L., Hersen, M. y Van Hasselt, V.B. (1997). Psychometric properties and diagnostic utility of the Beck Depression Inventory and the State-Trait Anxiety Inventory with older adult psychiatric outpatients. *Journal of Anxiety Disorder*, 11, 33-47.
- Krohne, H.W. (1993). Vigilance and cognitive avoidance as concepts in coping research. En H. W. Krohne (Ed.), *Attention and avoidance: Strategies in coping with aversiveness* (pp. 19-50). Ashland, OH, US: Hogrefe & Huber Publishers.
- Krohne, H.W., Pieper, M., Knoll, N. y Breimer, N. (2002). The cognitive regulation of emotions: The role of success versus failure experience and coping dispositions. *Cognition and Emotion*, 16, 217-243.
- Larsen, R. J., Diener, E., y Cropanzano, R. S. (1987). Cognitive operations associated with individual differences in affect intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 767-774.
- Lawton, M.P., Kleban, M.H., Rajagopal, D. y Dean, J. (1992). Dimensions of affective experience in three age groups. *Psychology and Aging*, 7, 171-184.
- Lobo, A., Ezquerra, J., Burgada, F.G., Sala, J.M. y Seva, A. (1979). El Mini-Examen cognoscitivo. Un test sencillo, práctico, para detectar alteraciones intelectuales en pacientes médicos. *Actas Luso-Españolas de Neurología y Psiquiatría*, 7, 189-202.
- Márquez, M. (2005). *Diferencias asociadas a la edad en la regulación emocional y el control emocional percibido*. Universidad Autónoma de Madrid: Tesis doctoral no publicada.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J.D. (2001). Emotion, intelligence, and emotional intelligence. En J.P. Forgas (Ed.), *The handbook of affect and social cognition*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Mayer, J.D., Caruso, D. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.
- McConatha, J.T., Lightner, E., y Deaner, S.L. (1994). Culture, age, and gender as variables in the expression of emotions. *Journal of Social Behavior and Personality*, 9, 481-488.
- Miller, S.M. (1987). Monitoring and blunting: Validation of a questionnaire to assess styles of information seeking under stress. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 342-353.
- Miró, J. (1997). Translation, validation, and adaptation of an instrument to assess the information-seeking style of coping with stress. The Spanish version of the Miller Behavioural Style Scale. *Personality and Individual Differences*, 23, 909-912.
- Spielberger, C. D., Gorsuch, R. y Lushene, R. E. (1970). *The State-Trait Anxiety Inventory (Self-Evaluation Questionnaire)*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Watson, T.L. y Blanchard-Fields, F. (1998). Thinking with your head and your heart: Age differences in everyday problem-solving strategy preferences. *Aging, Neuropsychology, and Cognition*, 5, 225-240.
- Weisz, J. R. (1990). Development of control-related beliefs, goals, and styles in childhood and adolescence: A clinical perspective. En K.W. Schaie, J. Rodin, y C. Schooler (Eds.), *Self-directedness and efficacy: Causes and effects throughout the life course* (pp. 103-145). New York: Erlbaum.
- Williams, J.M.G., Watts, F.N., MacLeod, C. and Mathews, A. (1997). *Cognitive Psychology and Emotional Disorders* (2nd ed.). Chichester: Wiley.
- Woodruff-Pak, D. y Papka, M. (1999). Theories of neuropsychology and aging. En V.L. Bengtson y K.W. Schaie (Eds.), *Handbook of Theories of Aging* (pp. 113-132). New York: Springer.